



Don Julio Maroto en la actitud airada que le produce la indignación y los desequilibrios del chico que le acompaña recogiendo los patos muertos por la contaminación de las aguas.

Voz en el desierto es la que dan estos muchachos en la cuenca del Záncara ante una parva de peces envenenados por el cieno, con ejemplares tan magníficos como el que el zagal muestra colgando de una cañareja.

No se les oirá a estos chicos de la escuela como no se le oye al maestro, primero y universal paladín manchego contra la contaminación de las aguas y el envenenamiento de los montes.

Nadie oye estos lamentos, pero el espectáculo clama al cielo y todos lo pagaremos, porque el hombre lleva trazas de convertirse en la víctima propiciatoria de sus propios maquinismos.

